

EL DEBATE HISTORIOGRÁFICO EN TORNO AL SISTEMA NOBI. EL CASO DE JAMES B. PALAIS

THE HISTORIOGRAPHICAL DEBATE AROUND THE NOBI SYSTEM. THE CASE OF JAMES B. PALAIS

David Andrades Sánchez¹
Universidad de Salamanca

enviado 28/08/2023
aceptado 22/12/2023

Resumen: Actualmente existe un debate en torno a la naturaleza del sistema nobi a lo largo de la historia de Corea. Podemos encontrar historiadores que definen el sistema nobi como un sistema de esclavitud y a los nobi como esclavos, y a historiadores que prefieren definirlo como un sistema de servidumbre y a los nobi como siervos. En este artículo se expone la interpretación que el historiador estadounidense James B. Palais ofreció sobre el sistema nobi en la dinastía Joseon de Corea a partir de su producción intelectual, poniendo un mayor énfasis en la interpretación ofrecida en su obra *Confucian Statecraft and Korean Institutions: Yu Hyongwon and the Late Choson Dynasty*, además de exponer las influencias intelectuales que motivaron esta interpretación por parte de Palais. La interpretación de Palais sobre el sistema nobi reviviría el debate en torno a la naturaleza del sistema nobi y sentaría las bases de la interpretación del sistema nobi para los futuros historiadores de Corea.

Palabras clave: James B. Palais, sistema nobi, joseon, nobi, esclavitud

Abstract: There is currently a debate surrounding the nature of the nobi system throughout Korean history. We can find historians who define the nobi system as a system of slavery and the nobi as slaves, and historians who prefer to define it as a system of serfdom and the nobi as serfs. This article exposes the interpretation that the American historian James B. Palais offered about the nobi system in the Joseon dynasty of Korea based

[1] (dvdandrades@gmail.com) David Andrades Sánchez es egresado del máster universitario en Estudios en Asia Oriental por la Universidad de Salamanca, España. Asimismo, ha trabajado como redactor para el programa de radio “De aquí Asiallá” en Radio USAL. Sus áreas de interés son la historia y el pensamiento en Corea.

on his intellectual production, placing greater emphasis on the interpretation offered in his work *Confucian Statecraft and Korean Institutions: Yu Hyongwon and the Late Choson Dynasty*, as well as exposing the intellectual influences that motivated this interpretation by Palais. Palais's interpretation of the nobi system would revive the debate surrounding the nature of the nobi system and lay the foundation for the interpretation of the nobi system for future historians of Korea.

Keywords: James B. Palais, nobi system, joseon, nobi, slavery

1. INTRODUCCIÓN

La esclavitud, aún en nuestros días, sigue copando un espacio en el discurso político de países occidentales, vease el caso de Estados Unidos y como la esclavitud de los ancestros de los afrodescendientes y de los mismos afrodescendientes durante los siglos XVII al XIX sigue siendo un tema de debate político y social. Sin embargo, este fenómeno no se produce en igualdad de condiciones en lo que refiere a las instituciones esclavistas de países de Oriente Medio (Patterson, 2018, 72), o como es nuestro caso de estudio, Corea.

Como veremos desarrollado en esta investigación, los inicios de los estudios académicos del sistema nobi surgirán a partir de los académicos japoneses y coreanos durante la etapa de la colonización de la península coreana (1910-1945), siendo este el comienzo del debate en torno a la naturaleza del sistema nobi y su trascendencia durante la dinastía Joseon (1392-1897). Pero no sería hasta la publicación de las investigaciones producidas por James B. Palais, que se alcanzaría un punto de inflexión en el debate académico respecto al sistema nobi. Su descripción de la sociedad de Joseon como una sociedad esclavista y el sistema nobi como un sistema de esclavitud, resurgió una polarización del debate. A partir de esta polarización, surgirían diferentes posiciones historiográficas, de las cuales podemos destacar los proponentes de la teoría de la modernización y la historiografía marxista, la cual, tras la caída de la Unión Soviética y el declive de las ideas marxistas, sería sustituida por las teorías postcoloniales y postmodernistas. De este modo, estas distintas posiciones utilizaban la existencia del sistema nobi y sus distintas interpretaciones como pivote por el cual comprender en que proceso histórico se encontraba la dinastía Joseon y en que

grado la modernización fue posible en Joseon de forma interna o se necesitó de fuerzas externas para ello.

El objetivo principal de esta investigación es la de analizar la interpretación que realiza James B. Palais en su producción bibliográfica sobre el sistema nobi para, posteriormente, analizar los elementos de discusión que este suscita debido a su interpretación. De esta forma, podremos comparar y observar en su conjunto las distintas interpretaciones que se han realizado sobre el sistema nobi en Corea, permitiéndonos producir una mayor comprensión y acercamiento al sistema nobi en Corea. Por consiguiente, el desarrollo de esta investigación pretende responder las siguientes preguntas: ¿Cuál ha sido la interpretación realizada por James B. Palais del sistema nobi? ¿Cuál ha sido su enfoque historiográfico para analizar el sistema nobi? Así pues, este artículo pretende defender la idea de que la interpretación del sistema nobi de James B. Palais se encuentra sesgada y limitada por las distintas influencias intelectuales que recibió durante su desarrollo profesional en el contexto académico estadounidense desde los años 60, con un principal interés en demostrar que no hubo modernización en Joseon a través del sistema nobi y su abolición.

Por consiguiente, primero se estudiará la formación profesional e intelectual del historiador James B. Palais para, a continuación analizar la interpretación que realiza James B. Palais sobre el sistema nobi en su producción intelectual.

2. JAMES B. PALAIS Y EL SISTEMA NOBI

2.1. JAMES B. PALAIS: VIDA Y OBRA

Si queremos comprender la situación actual de los estudios sobre el sistema nobi en Corea, debemos mejorar nuestra comprensión sobre uno de los académicos que revitalizó estos estudios, James B. Palais. Por ello, analizaremos su recorrido de vida y su producción intelectual para entender mejor sus líneas de pensamiento y cómo estas han influido en las futuras investigaciones sobre el sistema nobi.

James B. Palais (1934-2006) fue un académico estadounidense especializado en historia premoderna de Corea. En 1955 se graduó en la universidad de Harvard con un título en Historia Americana. Posteriormente, se enroló en el ejército estadounidense con el interés de poder ser enviado a una escuela de idiomas del ejército y aprender el idioma ruso. Sin embargo, tras la Segunda Guerra

Mundial, el interés por la Unión Soviética se incrementó enormemente en Estados Unidos y las clases de idioma ruso ya habían alcanzado el cupo máximo de estudiantes, por lo que el ejército le ofreció a Palais la oportunidad de aprender coreano como sustituto al ruso, oportunidad que Palais aceptó y marcó un punto de inflexión en su vida. Tras finalizar después de un año de estudio del idioma coreano en la *Defense Language Institute Foreign Language Center* (DLIFLC por sus siglas en inglés) en Presidio de Monterey, California y servir en el ejército estadounidense en Japón durante un mes, el ejército estadounidense destinó a Palais a una unidad en Corea en 1957 hasta 1958, momento en el que Palais comenzaría a obtener un gran interés por Corea y su pasado. En 1960, tras licenciarse del ejército, Palais cursaría un máster en Historia de Japón por la Universidad de Yale, ya que en ese momento no existían programas de estudios coreanos en las universidades estadounidenses, aunque continuaría su formación en el idioma coreano bajo la tutela del profesor Samuel Martin (Palais, 2001, 283).

Posteriormente volvería a la Universidad de Harvard, donde comenzaría su doctorado en Historia de Corea bajo la tutela del profesor Edward Willet Wagner (1924-2001) (Baker, 2007, 1229). Wagner fue profesor de Harvard en estudios coreanos, siendo este un experto en la aristocracia coreana durante el periodo Joseon, uno de los iniciadores de los estudios coreanos en la Universidad de Harvard (Palais, 2001, 285), y uno de los principales referentes académicos para Palais. Junto a Bruce Cumings, profesor de la Universidad de Chicago y experto en historia moderna de Corea; Palais y Wagner se convertirían en los principales iniciadores de los estudios coreanos en Estados Unidos. Asimismo, Palais destacaría el énfasis de Wagner en el análisis de la historia de Asia Oriental a través de las fuentes primarias como una herramienta eficaz para una interpretación creativa de la historia como una de las claves de las enseñanzas que este recibió por parte de Wagner (Palais, 2001, 290).

En 1962 Palais recibió una beca de la Fundación Ford, con la cual viajó a Japón para recolectar fuentes bibliográficas. Fue durante este período donde Palais comenzó a interesarse por la figura del *Daewongun* y el Tratado de Ganghwa. En 1963 Palais volvería a la República de Corea, hasta 1965, período que utilizaría para recoger información en la biblioteca de *Gyujsanggak* (Palais, 2001, 285).

En 1967, Palais conseguiría doctorarse en historia de Corea y tras intentar conseguir un puesto en la Universidad de Columbia (Palais, 2011, 288), obtendría su primer puesto en la Norfolk State

University como historiador de Asia (Baker, 2007, 1229), para posteriormente trasladarse a la Universidad de Maine (Palais, 2001, 287). En 1968 impartiría un curso de verano sobre Corea en la Universidad de Columbia, donde conocería a Bruce Cummings, antes de compartir enseñanza con él en la Universidad de Washington (Palais, 2001, 289).

En 1969, la Universidad de Washington le invitaría a ocupar una plaza en lo que antes se conocía como el *Far Eastern and Russian Institute* como profesor de Historia de Corea. El *Far Eastern and Russian Institute* fue creado en 1945 con el apoyo de la Fundación Rockefeller para coordinar los estudios y centros de investigación relativos a la Unión Soviética y Asia, y planificar los mismos estudios en la Universidad de Washington (Hecker, s.f.). Sería durante su estancia en la Universidad de Washington cuando Palais escribiría sus obras más importantes y contribuiría a la formación de la futura generación de expertos en historia de Corea (Baker, 2007, 1229).

En 1971, publicó uno de sus primeros y principales artículos, *Records and Record-Keeping in Nineteenth-Century Korea*, el cual sería una recopilación de las principales fuentes primarias para el estudio de la historia de Corea, junto a una revisión crítica del propio Palais de cómo, aunque son fuentes primarias con una información valiosa, no hay que suponer que toda la información que presenta es veraz, debido a la forma que tiene de presentar la historiografía confuciana la información en forma de genealogías y mediante un lenguaje ritualizado (Baker, 2007, 1229). Este trabajo de campo fue realizado por Palais durante su estancia en *Gyujanggak*, la biblioteca real de la Dinastía Joseon, durante la estadía de Palais en Corea del Sur entre 1963 y 1965 (Palais, 2001, 285). Asimismo, este artículo definiría una de las principales características del pensamiento de Palais, haciendo referencia a los préstamos realizados de las instituciones chinas por parte de Corea, aunque con el matiz de que Corea los adapta a las necesidades propias. Un ajuste de las ideas preconcebidas por los académicos japoneses de que las instituciones coreanas eran una copia de las instituciones chinas (Baker, 2007, 1230).

En 1975 Palais publicaría su primer libro, siendo asimismo la monografía de su tesis doctoral, *Politics and Policy in Traditional Korea*, una revisión sobre el papel reformador del *Daewongun* durante los últimos momentos de Joseon. Esta obra también pone en cuestión la idea tradicional que se tenía en ese momento sobre el poder e influencia del rey de Corea. Al pensarse que las institucio-

nes coreanas eran copias de las instituciones chinas, se pensaba de igual forma que el poder del rey de Corea era comparable al poder del emperador de China. Palais rebate este argumento, presentando que el rey de Corea ejercía un poder mucho menor que el del emperador de China. El rey de Corea dependía del mantenimiento de un equilibrio de poder entre la corona y la clase yangban, característica que según Palais, definiría la estabilidad temporal de la dinastía Joseon durante cinco siglos. Además, esta nueva idea del debilitamiento del poder del rey de Corea, daba una nueva respuesta a por qué Joseon, siendo una dinastía que ha sobrevivido a las invasiones de Hideyoshi en el siglo XVI y a las invasiones manchúes en el siglo XVII, sucumbió ante el choque de distintas fuerzas internacionales durante el siglo XIX. Palais argumenta que la falta de poder del rey y su dependencia en la clase yangban, ralentiza enormemente la toma de decisiones y la adaptación de nuevas ideas, provocando fallas en la adaptación al nuevo contexto internacional al que se enfrentó Corea en el siglo XIX. Estas mismas ideas serían plasmadas en obras posteriores, como *Confucianism and The Aristocratic/Bureaucratic Balance in Korea* y *Confucian Statecraft and Korean Institutions : Yu Hyongwon and the late Choson Dynasty* (Baker, 2007, 1230; Palais, 2001, 295).

Además, esta obra también definiría una de las principales características del pensamiento de Palais, siendo esta la necesidad de revisar el proceso de modernización en Corea, entendiendo el propio Palais, que aquellos momentos o personajes en los que los historiadores coreanos que comenzaron los estudios históricos del movimiento Silhak entendieron que se estaban produciendo indicios de modernización en Joseon, estaban equivocados, y fue más bien un movimiento reformador neoconsejador fruto del neoconfucianismo. Incluso Palais negaría que la economía de finales de Joseon se pudiese considerar como los orígenes del capitalismo en Corea (Palais, 2001, 293). De hecho, el propio título de la obra sugiere que Corea era una sociedad tradicional durante Joseon, entendiéndose tradicional como lo contrario de moderno según la teoría de la modernización. En este caso, Palais presta especial atención a los reformadores del movimiento Silhak, los cuales eran vistos por los académicos coreanos como los iniciadores de la modernización, mientras que para Palais, aun siendo reformadores, no llegan a ser modernizadores, pues aún están sujetos a ideas conservadoras del confucianismo en Corea.

Este argumento es relevante si tenemos en consideración la propia teoría de la modernización, ya que niega la posibilidad de que

en una sociedad tradicional se puedan dar indicios de modernidad, siendo necesaria la intervención de una sociedad moderna externa para que se pueda producir la modernidad, siendo en este caso la sociedad moderna Estados Unidos. Sin embargo, hay que matizar que para teóricos de la teoría de la modernización como Walt Whitman Rostow, existen casos excepcionales, tales como Reino Unido y su proceso de industrialización, siendo estos los ejemplos a seguir por las sociedades tradicionales para modernizarse. Ortolano (2015) alega lo siguiente respecto a Rostow y Reino Unido:

Most recently, in a dashing account of Britain's transition to modernity that is certain to prompt lasting debate, James Vernon identifies Rostow as having "used the British case of industrialization as an exemplary world historical model whose stages of economic growth and modernization others should follow." According to Rostow, in most versions of this view, Britain's past led to America's present, defining the path along which American policymakers sought to propel the emerging nation-states of the postcolonial world. (p. 661)

Palais desarrollaría ampliamente este argumento en su obra *Confucian Statecraft and Korean Institutions: Yu Hyongwon and the late Choson Dynasty*, donde usaría como foco a Yu Hyeongwon, uno de los intelectuales iniciadores del movimiento Silhak. El movimiento Silhak se describe como un movimiento neoconfuciano caracterizado por la búsqueda de reformas sociales con una visión práctica de los cambios que se produjeron en Corea durante los siglos XVII al XIX. No obstante, hay que comprender que el término Silhak no es contemporáneo al propio movimiento Silhak, sino que es fruto de los historiadores coreanos del siglo XX durante la etapa colonial. Estos buscaban indicios de modernidad en la propia Corea que pudiesen servir de modelos contrarios a los impuestos por los japoneses, encontrándose en intelectuales confucianos entre los siglos XVII al XIX, y denominándose como movimiento Silhak (Baker, 2014, 52).

Aún siendo el principal foco de interés de Palais la historia premoderna de Corea, este también colaboró con periódicos en los años 80 con la redacción de artículos sobre la historia moderna de Corea. Asimismo, también contribuyó en la redacción de un informe sobre los derechos humanos en Corea en Asia Watch junto a Bruce Cumings en 1986 (Palais, 2001, 299).

Finalmente, el último debate que expondría Palais, y en el cual gira el desarrollo de esta investigación, sería la definición de

Joseon como una sociedad esclavista. Hay que aclarar, que Palais es un historiador que centra su trabajo en torno a la historia intelectual y social de la Corea premoderna, y ha sido a través de la historia social de Goryeo y Joseon que mostró un interés tangencial en la esclavitud a lo largo de su obra, debido a que trata temas que hace ineludible tratar la situación de los nobi y el sistema nobi, pero no es ni mucho menos un historiador especializado en la historia de la esclavitud, siendo muy pocos sus trabajos dedicados a este tema, siendo los mas relevantes: *Slavery and Slave Society in the Koryŏ Period*, *Confucian Statecraft and Korean Institutions: Yu Hyongwon and the late Choson Dynasty* y *A Search for Korean Uniqueness*. Este último artículo mencionado dispone también información relevante sobre la postura de James B. Palais respecto al sistema nobi. Sin embargo, se considera que los argumentos propuestos en el artículo son una repetición y reafirmación de los propuestos en *Confucian Statecraft and Korean Institutions: Yu Hyongwon and the late Choson Dynasty*, por lo que no se tratará ese artículo en esta investigación. Aun así, su trabajo al respecto fue decisivo para entender la esclavitud en Corea, y aún hoy en día, los estudios realizados en torno a la esclavitud en Corea no pueden ignorar el trabajo de Palais.

En lo que respecta a las aportaciones realizadas por Palais en la comprensión del sistema nobi en Corea, será tratado en el siguiente apartado. Así pues, tenemos que el pensamiento de Palais se convirtió en una de las visiones de Joseon más influyentes entre los historiadores de Estados Unidos (Baker, 2007, 1232), visión que se iría expandiendo en los círculos académicos asiáticos a través de alumnos suyos que acabarían convirtiéndose en investigadores destacados en los estudios coreanos en Estados Unidos como Carter Eckert, Michael Robinson, John Duncan o Donald Baker, e investigadores surcoreanos que acabarían enseñando en universidades coreanas, como Park Chung-shin en la Universidad Soongsil (Palais, 2001, 302).

2.2. CONTEXTO INTELECTUAL

Para una mejor comprensión del pensamiento de Palais, es conveniente entender cuáles fueron las influencias académicas a las que se vio expuesto Palais en Estados Unidos, y a ser posible, demostrar las evidencias de la aceptación de dichas influencias, de forma que podamos comprender mejor el por qué de las motivacio-

nes y conclusiones a las que llega Palais en su análisis sobre Joseon y el sistema nobi.

El contexto académico en el que se forma Palais en Estados Unidos es posiblemente, uno de los factores más decisivos en su pensamiento, pues como veremos, estuvo expuesto a unas influencias académicas determinadas por unas líneas de pensamiento concretas y en las que instituciones gubernamentales y privadas ejercían un gran control sobre la creación de conocimiento (Cummings, 1997, 6).

Tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo se dividió en dos grandes bloques, el bloque occidental liderado por Estados Unidos y el bloque oriental liderado por la Unión Soviética. En Estados Unidos reconocieron que mostraban un gran desconocimiento respecto al mundo eslavo, desconocimiento que podía suponer una derrota contra la Unión Soviética y el comunismo, por lo que el gobierno estadounidense, junto a instituciones privadas como la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller, decidieron financiar lo que se conocería como los estudios de área entre otros proyectos, siendo las primeras de estas áreas las áreas de estudios eslavos y las áreas de estudios asiáticos. Obviamente, esta financiación vendría bajo una serie de condiciones que definirían la línea de pensamiento académica en Estados Unidos durante los siguientes años, tales como colocar el foco de estudio en los períodos contemporáneos e introducir la teoría de la modernización para estudiar estas áreas como sociedades tradicionales e irracionales o sociedades modernas y racionales. Asimismo, el surgimiento de estas áreas académicas también sería un choque abrupto para aquellos especialistas que veían cómo tenían que compartir espacio académico con filólogos o veían como sus departamentos se desglosan en áreas de estudios. Respecto a los condicionantes a tener en cuenta, se encontraban los ámbitos de estudios y las cuestiones a responder, siendo la principal que buscaban el gobierno y las Fundaciones, la de responder en qué fase del proceso de modernización se encontraban respecto a Estados Unidos las distintas áreas de estudios, o el enfoque en la historia moderna (Cummings, 1997, 8).

La teoría de la modernización se originó a través de las ideas del sociólogo Max Weber (1846-1920) y fue popularizado por Talcott Parsons (1902-1979), el cual tradujo la obra de Weber al inglés. Esta teoría de la modernización seguiría un proceso histórico diferente al propuesto por Marx con su materialismo histórico y sus fases del desarrollo (Tipps, 1973, 200). Posteriormente, seguiría las fases de desarrollo propuestas por Walt Whitman Rostow (1916-2003) en su

teoría de la modernización y se vincularía el proceso de modernización con el proceso de democratización. Rostow propuso esta teoría junto a sus fases en su obra *The Stages of Economic Growth* publicada en 1960. El principal interés de Rostow era el de explicar una ruta diferente a la modernización en la que la etapa en la que se encontraba Estados Unidos fuese el objetivo final. Además, intentó que la modernización se separase de los argumentos comunistas y materialistas históricos, en los que la Unión Soviética fuese el claro ejemplo a seguir. No hace falta decir que Rostow, al igual que gran parte de la clase política coetánea estadounidense, era un anticomunista aférrimo, pudiéndose definir como un guerrero de la Guerra Fría. Por último, cabría mencionar también la teoría de la modernización según las ideas de Shmuel Eisenstadt (1923-2010), por la cual la modernización se caracteriza por dos rasgos, el cambio y la respuesta al cambio (Tipps, 1973, 203).

A continuación, nos encontramos con una condición singular, la cual era la necesidad de la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) de formar agentes de inteligencia con conocimientos sobre áreas eslavas y asiáticas. Para ello, la CIA pondría el foco en los académicos pertenecientes a las áreas de estudios eslavas y asiáticas, principalmente en aquellos inmigrantes que viajaron a Estados Unidos por y tras la Segunda Guerra Mundial. El plan de contratación de la CIA consistía en presionar a los académicos con amenazas de investigaciones de la Oficina Federal de Investigación (FBI, por sus siglas en inglés) para poder encontrar vínculos con el socialismo o el comunismo, y forzarlos a trabajar para la CIA en secreto con amenazas de destruir sus vidas profesionales, o en el caso de profesores inmigrantes, deportarlos a sus países de origen. De esta manera, la CIA se lucró en secreto durante varios años con la ayuda de distintos profesores de universidades como Harvard, Yale o Washington, no conociéndose esta situación vivida en las universidades estadounidenses hasta muchos años después. Este cuarteto formado por las fundaciones Rockefeller y Ford, la CIA y el FBI, crearían una retroalimentación junto a los estudios de áreas. Las áreas recibieron fondos de estas organizaciones, y estas forman especialistas que puedan servir como agentes de inteligencia para la CIA (Cumings, 1997, 17).

Otro autor que merece ser mencionado e influyó en la visión que se tenía de Asia en Estados Unidos, es John King Fairbank (1907-1991). Fairbank fue profesor de Harvard, especializado en historia de China y en las relaciones China-Estados Unidos. Hay que destacar dos obras suyas, *East Asia: The Great Tradition* (1960)

y *East Asia: The Great Transformation* (1965), en los que presenta un estudio de Asia basado en la teoría de la modernización, mostrando a China como un país irracional y tradicional que necesita la tutela de Estados Unidos para modernizarse. Este argumento sentaría las bases de los historiadores liberales estadounidenses y su análisis de las sociedades asiáticas (Peck, 1969, 66).

En el caso de la creación de conocimiento por parte de los académicos, había determinadas condiciones a cumplir. La primera, y la más evidente, es la de no poder mostrar simpatía con el comunismo. Esta condición fue mucho más evidente durante el macartismo, entre 1950 y 1956, y la conocida “caza de brujas”. En el caso de los académicos especializados en Asia, estos no podían criticar entre otras cosas cualquier aspecto relativo a la situación política o económica de Japón o Corea del Sur, pues se percibía como un ataque directo a la gestión de Estados Unidos, la cual ejercía una gran influencia directa en las políticas económicas y sociales que se llevaban a cabo en ambos países. De hecho, se dió el caso de dos académicos coreanos residentes en Estados Unidos, que criticaron la dictadura de Rhee Syngman. La respuesta de Estados Unidos ante estas críticas fue la confiscación de sus pasaportes para su posterior deportación a Corea del Sur, donde fueron ejecutados por ser críticos contra el gobierno surcoreano. Asimismo, otros académicos fueron obligados a dimitir de sus puestos y también se les confiscó el pasaporte, teniendo que esperar varios años para poder pedir la expedición de un pasaporte, todo esto bajo la supervisión directa de la CIA y el FBI (Cumings, 1997, 17).

Otro punto a tener en consideración, es la transformación de las universidades en “panópticos”. La presión ejercida por el gobierno a través de la CIA y el FBI, había hecho que los estudiantes y profesores se vigilaran mutuamente, buscando sospechas de cualquier afiliación con cualquier movimiento pro comunista, para posteriormente denunciarlos y ganar crédito social para ocupar puestos de poder en el gobierno. Esta situación se agudizó en las universidades de Harvard y Washington, tanto por ser universidades más cercanas al poder político y encontrarse financiadas por la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller (Cumings, 1997, 17).

Casualmente, tenemos que Palais en cierto grado se ve envuelto en este contexto tan singular. Primero, tenemos que Palais se formó en Harvard, uno de los principales centros de formación de expertos para la Guerra Fría. Además de uno de los centros donde la teoría de la modernización de Rostow ganó más fuerza y donde se forjaron las tesis de Fairbank sobre el estudio de Asia. De hecho,

Palais llegó a asistir a un seminario de Fairbanks en la Universidad de Harvard (Palais, 2001, 292). Segundo, tenemos que en 1969 Palais aceptaría la plaza de profesor en la universidad de Washington, concretamente en lo que se conocía como el *Far Eastern and Russian Institute*. Este Instituto sería uno de los primeros centros destinados a la creación de expertos para la Guerra Fría, aparte de Harvard. No existen pruebas que vinculen a Palais como colaborador de la CIA, aunque esto también es un hecho muy poco probable, puesto que la CIA tenía un interés mucho mayor en expertos en el mundo eslavo que en Asia. No obstante, algunos doctorandos de Palais sí acabaron trabajando como agentes de inteligencia para la CIA (Palais, 2001, 301). Por último, las áreas de estudios asiáticos se nutrirían del conocimiento de Palais, pero teniendo que recordar que estas áreas se encontraban limitadas por las teorías de la modernización y el enfrentamiento contra la ideología comunista.

Con lo anteriormente expuesto, se quiere mostrar que el pensamiento de Palais se encuentra ligado a un contexto intelectual muy concreto, que se dió en unos lugares específicos, momentos y lugares en los que Palais se encontraba casualmente, siendo la adherencia de este a las teorías de la modernización de Rostow y Eisenstadt, las ideas de Fairbanks y la necesidad de combatir la historiografía marxista, características evidentes en el trabajo de Palais, siendo las obras de estos autores citadas en *Confucian Statecraft and Korean Institutions: Yu Hyongwon and the late Choson Dynasty*. Asimismo, ya mencionamos en la biografía de Palais, que su interés por Corea surgió a partir de su estancia en la República de Corea con el ejército estadounidense, pero hay que entender los estudios de área y Palais como una retroalimentación. Palais sería uno de los pilares esenciales en la creación de los estudios coreanos en Estados Unidos, pero como se conformaron los estudios de área en Estados Unidos permitirían al mismo tiempo el desarrollo de las teorías intelectuales de Palais en torno al proceso de modernización de Corea.

3. ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO SISTEMA NOBI

Antes de proceder con el análisis que realiza Palais sobre el sistema nobi, deberíamos comprender cuál era el interés de Palais hacia el estudio del propio sistema nobi.

Primero, habría que tener en consideración que Palais era estadounidense y graduado en historia de América, lo que posiblemente le otorgue una sensibilidad y acercamiento intrínsecos por

los sistemas de esclavitud, siendo las consecuencias de la esclavitud en Estados Unidos aún palpables en el plano social. Segundo, hemos visto en el apartado anterior el contexto académico e intelectual en el que se formó Palais y el gran interés que existía entre los estudios de área por la teoría de la modernización. Justamente, el interés de Palais por demostrar que los movimientos reformistas que surgieron durante Joseon no fueron indicadores de los inicios de la modernidad en Corea, le llevó a estudiar el sistema nobi de forma tangencial, puesto como mencionamos anteriormente, las reformas sociales propuestas por letrados confucianos como Yu Hyongwon tocaban temas referentes a los nobi y al sistema nobi, e ineludiblemente Palais tenía que tratar este tema, y para ello, tendrá como referente a los sistemas de esclavitud occidentales para definir la naturaleza y características del sistema nobi. Es por ello, por lo que en este apartado veremos distintas menciones al sistema fiscal, sistema social y militar de Joseon respecto al sistema nobi, ya que el mismo Yu Hyongwon hizo mención a estos mismos.

A partir de esto, Palais argumenta que Joseon era una sociedad esclavista, y como tal, no podía tener indicios de modernidad. Asimismo, como veremos a continuación, esta afirmación también sería una oposición al pensamiento marxista y a la idea que tenían los historiadores marxistas de que Joseon era una sociedad feudal (Palais, 2001, 294).

Ya existían estudios sobre el sistema nobi en Corea, principalmente de la mano de académicos japoneses durante la colonización de la península y de intelectuales coreanos coetáneos que quisieron responder a los historiadores japoneses para defender a Joseon como una sociedad en vías de la modernización y en las que el sistema nobi no tenía tanta importancia a nivel social o económico (Kim, 2003, 156). Palais conocía estos estudios, pero no compartía la misma opinión. Como veremos a continuación, para Palais el sistema nobi tuvo una gran importancia, sobre todo en el plano económico y fiscal, los cuales provocarían grandes deficiencias en el poder limitado que tenía el gobierno central. Asimismo, anteriormente hemos mencionado que Palais usa los modelos de esclavitud occidentales, principalmente el griego, el romano y el de los estados sureños de Estados Unidos durante el antebellum, como esquema base para describir el funcionamiento del sistema nobi en Corea. Esto es importante para Palais, tanto para diferenciar entre una sociedad con esclavos y una sociedad esclavista, y definir en qué términos una persona se puede considerar un esclavo o una persona libre. Para ello, Palais se basará en el trabajo de académicos

occidentales como Moses I. Finley y sus estudios sobre la esclavitud en la antigua Grecia, y Horace Orlando Patterson y su definición de esclavo.

Sin embargo, estos no serían modelos relevantes para realizar una comparación con el sistema nobi. James B. Palais en ningún momento considera las diferencias geográficas entre los distintos modelos. Los modelos occidentales se nutrían del comercio transatlántico y mediterráneo de esclavos, pero el sistema nobi no participa de ese flujo de esclavos. Tampoco tiene en consideración las diferencias temporales entre los modelos grecolatinos de esclavitud y el sistema nobi, pudiendo encontrarnos una diferencia temporal de hasta un milenio. Finalmente, tampoco considera las distintas relaciones amo-esclavo entre los modelos. En el sistema nobi no existen diferencias étnicas entre el amo y el esclavo, hecho que no se ve reflejado en los modelos occidentales mencionados, sobre todo en el estadounidense, donde sí existía una diferencia étnica relevante entre el amo y el esclavo.

De este modo, la primera pregunta que intenta responder Palais en torno al sistema nobi, es si Joseon es una sociedad con esclavos o una sociedad esclavista. Palais no dudaría en definir a Joseon, al igual que a Goryeo, como una sociedad esclavista. Palais (2014) expresa lo siguiente:

This was possibly the most egregious anomaly in Confucian society, an hereditary aristocracy of blood and kin in the midst of a slave society (approximately 30 percent of the population) that beggared the promise of the Confucian message that only the most worthy men would lead, and only the least worthy would hold up the rear and bear the burden of support. (p 15)

Pero, ¿en qué se basa Palais para categorizar a Joseon como una sociedad esclavista? Palais opta por analizar cuales son los elementos característicos que hacen a la antigua Grecia, el Imperio Romano y los estados sureños durante el antebellum una sociedad esclavista y los extrapola a Corea. En este caso, tenemos que el primer elemento llamativo, es que según Palais, citando a Moses I. Finley en este asunto, caracterizaría a una sociedad esclavista a aquella en la que la población esclava suponga un 30% o más de la población total. Palais (1984) expresa lo siguiente:

This kind of problem has been raised by scholars of slavery in the West, who have noted that the ancient Greek city states, late Republican and imperial Rome, and the antebellum South of the Uni-

ted States were all slave societies, even though the proportion of slaves in their societies was only about 30 percent. (p. 174)

Las sociedades esclavistas mencionadas anteriormente cumplían este primer requisito con creces, y Corea, según los registros de los hogares analizados por los académicos japoneses y el propio Palais, alcanzaba esa cifra, siendo superior en diferentes etapas de Joseon. Sin embargo, este requisito únicamente no es suficiente para valorar a una sociedad como sociedad esclavista. Para ello, Palais basándose en el trabajo de Ellen Salem, historiadora especializada en el sistema nobi en Corea, y en su obra *Slavery in Medieval Korea* (1978), establecería como segundo requisito que la mano de obra esclava sea la principal fuerza de producción de la élite económica del país (Palais, 1984, 173). Este segundo requisito también lo cumplía Joseon. Siendo una sociedad básicamente agraria, los nobi serían la principal fuerza de producción para trabajar la tierra de la élite económica, es decir, los yangban, además de cumplir otras funciones domésticas. Palais (2014) afirma lo siguiente: “Korea was a bona fide slave society with 30 or more percent of its overall population and approximately two-thirds of its capital population slaves, most of whom were under yangban masters” (p. 118). Entonces, tenemos que los dos principales requisitos de Palais para que una sociedad se pueda considerar una sociedad esclavista, son cumplidos por Joseon.

Sin embargo, aún hay una segunda pregunta que responder, ¿que es un esclavo? La definición más directa y clara sería que un esclavo es una persona propiedad de otra. No obstante, esta definición es insuficiente para algunos académicos, entre los que podemos encontrar a Horace Orlando Patterson. Este autor escribiría en su Magnum opus, *Slavery and social death: A comparative study* (1982), una nueva definición que se ajustaría mejor al pensamiento de otros académicos. Según Patterson, además del esclavo ser negado de cualquier derecho de propiedad, el esclavo sería una persona *socialmente muerta*, aquella que se ve excluida de cualquier derecho social (Patterson, 2018, 38). Empero, como veremos más adelante, esta definición traerá una problemática a la hora de universalizar el concepto de esclavo.

Sin duda, estas dos definiciones podrían ajustarse a contextos esclavistas occidentales, pero en el caso de Corea necesita de una serie de matizaciones, matizaciones que obviamente autores como Patterson no han realizado en su obra. En el caso de Palais, juntará las dos características anteriormente mencionadas para ca-

talogar a un esclavo como tal. Para Palais, principalmente el esclavo coreano debe ser propiedad de otro y debe encontrarse en menor medida excluido de ciertos derechos sociales. Palais (2014) afirma lo siguiente: “They conformed to the definition of chattel property and were referred to as such, even though their basic humanity was also recognized in a number of ways” (p.211).

Con anterioridad, se mencionó el argumento de Palais de que los movimientos reformadores surgidos en Joseon, concretamente el movimiento Silhak, no fueron movimientos modernizadores, al contrario de lo que opinaban los académicos coreanos hasta ese momento. Pues será justamente el tratamiento que hacen estos reformadores de los nobi en sus escritos, uno de los argumentos que usaría Palais para apoyar esta idea. En estos escritos, ciertos reformadores, entre los que se encuentra Yu Hyeongwon, mostrarían un interés que no habían tenido anteriormente otros intelectuales por la situación de los nobi.

A partir de este momento, se puede abrir un debate en torno a si la abolición de la esclavitud tuvo una base moralista, o más bien fue fruto de cambios en los modelos económicos y de producción. Algunos académicos sugieren que la actitud moralizante de los sacerdotes protestantes al observar la situación de los esclavos, fueron las que dieron inicio al movimiento abolicionista en Estados Unidos, sobre todo, teniendo en cuenta que el sistema de producción basado en la mano de obra esclava se había mostrado deficiente económicamente. Sin embargo, otros académicos, incluido el propio Palais, se preguntarían, que si el movimiento abolicionista tuviese una base moralista en la religión católica, como es posible que el catolicismo y la esclavitud hayan convivido durante tantos años sin que este movimiento abolicionista hubiese surgido con anterioridad. Palais (2014) expresa lo siguiente al respecto:

It used to be thought that the credit for the disappearance of slavery in the Roman Empire as well as the anti-slave trade movement in Great Britain and the abolitionist movement in the United States in the nineteenth century should be given to the humanitarian spirit of New Testament Christianity, but while 12 Christian belief may have ameliorated some aspects of slavery, it took eighteen hundred years before slavery became intolerable to the Christian religious conscience. (p. 209)

Por otra parte, Robert Fogel (1926-2013) junto a Stanley Egerman (1936), publicarían en 1974, *Time on the Cross: The Economics of American Negro Slavery*, una obra, que haciendo uso de la cliometría, es decir, el estudio de la historia económica mediante el

uso de la teoría económica, la estadística y la econometría; rebatiría el argumento de que la esclavitud durante el antebellum en Estados Unidos era improductiva, una institución moribunda, ineficiente y extremadamente dura para el esclavo. Destacar que la publicación de esta obra provocó un revuelo en los círculos académicos estadounidenses, llegando estos a acusar a Fogel de apoyar la esclavitud y de no hacer un uso adecuado de las fuentes disponibles, críticas de las que Fogel se defendió (Kolchin, 1976, 108).

En el caso de Corea, Palais hace una pregunta similar. ¿Cómo es posible que el budismo durante Goryeo, y el confucianismo durante Joseon, hayan convivido tanto tiempo con el sistema nobi, y nunca hayan propuesto su abolición, aunque tuviesen las bases morales para ello? Obviamente, Palais no opina que la abolición de la esclavitud en Corea en el siglo XIX se haya debido a la labor moralista “limitada” de los intelectuales confucianos, ni siquiera extrapolaría la cliometría y los argumentos de Fogel a Corea para demostrar que el sistema nobi fue eficiente económicamente en sus últimos momentos durante Joseon. Respecto a esto, Palais (2014) diría lo siguiente de Yu Hyongwon y la abolición del sistema nobi:

Furthermore, for whatever reasons, the slave population appears to have plummeted precipitously after 1780, primarily because outside-resident slaves and male slaves in general simply ran away. and it was cheaper to replace them with tenants and hired laborers than pay for the cost of an army of slave-catchers. Whatever the reasons, most would agree that the decline of slavery was a sign of progress, but there was no development of an abolitionist movement to outlaw slavery altogether. Nor can much credit can be given to Yu’s statecraft successors because none of them led any serious movement to abolish hereditary, private slavery as a matter of moral principle, and even the most astute thinkers like Dasan merely considered hiring slaves for labor to meet ad hoc labor shortages. Even Yu himself provided land for slaves in his land reform scheme on the assumption that slaves would be around for a long time. (p. 387)

A esto, hay que añadir el agravante a la situación fiscal de Joseon que supuso el mantenimiento del sistema nobi según Palais y algunos letrados confucianos, sobre todo después de las invasiones de Hideyoshi y las invasiones manchúes. La exención fiscal, exceptuando a un tipo de nobi tributario, y la exención de ser reclutados en el ejército por parte de los nobis, habían provocado grandes deficiencias que algunos intelectuales confucianos creían que se po-

drían solucionar mediante la manumisión progresiva de los nobis (Palais, 2014, 334). Por una parte, la exención fiscal es un problema valorando que la clase yangban también se encontraba exenta de pagar impuestos, recayendo la mayor parte de la carga fiscal en los cheonmin y los sangmin. Se llevarían a cabo una serie de reformas fiscales con el fin de aliviar la presión fiscal en los cheonmin y los sangmin, al mismo tiempo que intentar subsanar las cuentas del Estado. Sin embargo, la oposición de la clase yangban a la realización de catastros para conocer la propiedad de la tierra de estos mismos, y la oposición a la manumisión de sus esclavos, no ayudaron a solventar la situación fiscal de Joseon, además de que los yangban tampoco estaban dispuestos a comenzar a pagar impuestos.

Esta incapacidad de poder solventar la presión fiscal en los cheonmin y los sangmin, obligaron a muchos a convertirse en nobi por endeudamiento. De hecho, Palais (1984) argumenta que uno de los motivos del aumento de la población nobi a partir de Goryeo fue por esta razón:

Hardly, since the circumstantial evidence about commendation, forced enslavement of people for debt, and the expansion of private estates together with the activities of some slaves as powerful royal advisers would indicate that slavery as a system was, if anything, becoming stronger. (p. 187)

Respecto al plano militar, las sucesivas derrotas durante las invasiones de Hideyoshi y las invasiones manchúes, habían puesto en evidencia la debilidad del ejército coreano y la escasa capacidad de defensa ante invasiones extranjeras. Por un lado, se encontraba la problemática tecnológica y estratégica. Para empezar, tenían problemas en la manufactura y uso de las armas de fuego como elemento principal en el ejército, ya fuese por la reticencia de letrados confucianos o generales militares a la implantación de las armas de fuego en el ejército o problemas referidos a la fabricación de suficiente pólvora como para mantener el funcionamiento de las armas de fuego. Asimismo, Yu Hyongwon criticará las deficiencias en la estrategias defensivas del ejército coreano, principalmente en la construcción de fuertes y murallas. Además, existían problemas con la financiación del ejército y la formación de un ejército profesional (Palais, 2014, 512).

Los yangban y la mayor parte de los nobis se encontraban exentos de pagar impuestos, pero ambos también se encontraban exentos del reclutamiento en el ejército. Los pocos yangban que lo hacían, era por la posibilidad de acceder a puestos oficiales del

Estado a través de méritos militares. En el caso de los nobis, por la escasez de soldados durante las invasiones japonesas y manchúes, el estado decidió otorgar la manumisión a aquellos nobis que se enrolaron en el ejército voluntariamente, específicamente en la unidad sogo del ejército, y obtuvieron victorias en el campo de batalla. Efectivamente, los yangban se opusieron a esta medida, pues la simple idea de perder mano de obra nobi no era un sacrificio que se encontrasen dispuestos a realizar. Aún así, con las invasiones se produjeron una destrucción en las infraestructuras que supusieron entre otras cosas, la quema de los registros de los nobi, lo que supuso la oportunidad para muchos nobi de escapar y hacerse pasar por cheonmin y sangmins (Palais, 2014, 266).

Por otro lado, nos encontramos con los problemas fiscales derivados del ejército. El hecho de que los cheonmin y los sangmin fuesen los únicos que tuviesen la obligación de realizar el servicio militar, agravaba aún más la situación fiscal. Al tener que realizar el servicio militar, no podían trabajar la tierra ni obtener los tributos necesarios para pagar sus impuestos. Se impuso un pago de impuestos a los soldados, pero si los soldados tenían que ocupar su tiempo en recolectar los tributos necesarios para pagar sus impuestos, no podían formarse y ejercer como soldados profesionales. Esto derivó en una mayor carga fiscal en los cheonmin y los sangmin que no se encontraban ejerciendo el servicio militar obligatorio (Palais, 2014, 404).

Los intelectuales confucianos en puestos oficiales necesitaban encontrar una solución que pudiese subsanar la situación fiscal que se vivía en Joseon, y una de estas soluciones era la expansión de la clase impositiva, es decir, los cheonmin y los sangmin, mediante la manumisión de los nobis. La idea de obligar a la clase yangban no era una opción viable, y ni siquiera la manumisión de los nobis se veía con buenos ojos entre la élite (Palais, 2014, 334). El poder que ejercía la clase yangban en la toma de decisiones en la corte era muy grande como para que estas reformas se llevasen a cabo ágilmente y con gran efectividad. De hecho, hay que tener en cuenta el detalle, de que estos intelectuales confucianos, son a su vez yangban conscientes de su condición, y tampoco se encuentran dispuestos a perder parte de su poder. Esta sería una de las razones por las que Palais argumenta, que aunque hubiese intentos de reformar el

Estado durante Joseon, no se pudiese hablar de modernización en ese momento. Palais (2014) afirma lo siguiente:

If, on the other hand, progress means a tendency toward modernity, as Ch'onK wan 'u has suggested, then what other model of modernity has there been except the path trodden by those nations on the way to modern industrial capitalism, particularly the model of the development of England, the first industrial nation in the world? If that becomes the criterion for modernity, then Yu's program for the abolition of private property, egalitarian state-regulated distribution of land for the subsistence of the peasantry, and support of a monolithic bureaucracy are all items that are contrary to the developments achieved by England, the first nation to embark on a successful program of industrial capitalism. (p. 355)

Los impedimentos que ponía la clase yangban a la movilidad social entre clases, era para Palais, un síntoma de que Joseon aún tenía una visión tradicional del Estado, especialmente con la negación de abolir totalmente el sistema nobi, proponiendo hacerlo de forma progresiva (Palais, 2014, 334). Aunque, no sería tanto el ejercicio del Estado el que llevó a la abolición del sistema nobi, sino el ejercicio de una serie de fuerzas económicas que sustituirán a los nobi como mano de fuerza principal de las élites económicas, ya que según Palais, los yangban opinaban que un sistema de arrendamiento de tierras era más eficiente económicamente que el sistema nobi (Palais, 2001, 293).

La abolición total del sistema nobi no era una opción para la élite social e intelectual. La única opción que estaban dispuestos a llevar a cabo era la manumisión progresiva de los nobis. Uno de los medios para llevar a cabo esta tarea, ya la hemos mencionado, la manumisión mediante el reclutamiento voluntario en el ejército durante las invasiones japonesas y manchúes mediante la obtención de victorias militares. Empero, la medida más destacada era el establecimiento de la matrilinealidad para establecer el orden genealógico (Palais, 2014, 549).

El orden social y la sucesión durante Joseon se establecen mediante la patrilinealidad. En el caso de los nobis, si el padre es nobi, el hijo heredará la posición de nobi. Con la matrilinealidad sería viceversa, si la madre es nobi, el hijo heredará la posición de nobi. Esta situación también se extrapola al resto de clases. El problema es que demostrar la paternidad, es más complicado que demostrar la maternidad por razones obvias. Con el establecimiento de la matrilinealidad, el Estado esperaba ejercer un control de la

población nobi y la expansión de los cheonmin y los sangmin mediante el matrimonio mixto entre clases. Con el casamiento de un varón nobi con una mujer sangmin, el hijo fruto de este matrimonio heredaría la posición social de la madre, siendo un sangmin. Así pues, en el transcurso de las generaciones posteriores, la clase nobi se iría reduciendo a favor del aumento de los cheonmin y los sangmin (Palais, 2014, 277).

La ley sobre la matrilinealidad no era algo novedoso, ya se intentaron establecer con anterioridad en dinastías anteriores, pero se acabaron revocando. Esta situación se dio varias veces, principalmente debido a la oposición de la clase yangban por la pérdida de poder económico (Palais, 2014, 549).

Sin embargo, otro problema aparecería con la ley de la matrilinealidad, y es la crianza de esclavos. La clase yangban aprovecharía esta medida para forzar el matrimonio entre mujeres nobi con otras clases, e incluso haciéndolas concubinas, para asegurarse la generación de nobi, los cuales formarían parte de la propiedad del yangban. Este sería uno de los principales factores para la abolición continua de la ley de la matrilinealidad, puesto que estaba produciendo el efecto contrario al deseado, la población nobi se veía incrementada por la acción de los yangban (Palais, 2014, 549).

Junto a esto, tendríamos que la ley de la matrilinealidad y la esclavitud por endeudamiento, serían los dos factores principales del aumento de la población nobi durante Joseon. Palais (2014) expresa lo siguiente:

By the sixteenth century, however, the proportion of slaves in the population appeared to be increasing because of the rise of commendation by commoners to escape onerous military and labor service burdens and the practice of slaveowners claiming ownership rights over the children of mixed commoner/slave as well as pure slave marriages, obviously to increase the number of their slaves. (p 225)

De este punto, podemos sacar la siguiente conclusión basada en la concepción de Palais de los nobis como esclavos. La primera, es que los nobis, efectivamente, son propiedad directa de los yangban, los cuales tienen absoluto control sobre sus derechos de propiedad, es más, como hemos visto con la ley sobre la matrilinealidad, los nobis eran tratados como ganado por los yangban, decidiendo estos con quien se tenían que casar y tener hijos para aumentar el número de nobi a su disposición. Sin duda, para Palais esto reafirmará su

argumento adoptado por Horace Orlando Patterson de que los nobi durante Joseon se encontraban socialmente muertos.

CONCLUSIONES

Uno de los resultados más notables del análisis de la historiografía de James B. Palais es la formación de Palais como historiador y la relación con su trabajo intelectual. Desde su formación como historiador especializado en historia americana, su estancia en la República de Corea a través del ejército, su máster en Historia de Japón y finalmente su doctorado en Historia de Corea, han ayudado a moldear su visión de la historia de la península coreana a través de las fuentes documentales a las que tuvo acceso. Asimismo, los procesos intelectuales que se estaban produciendo en las universidades en las que se formó Palais, tales como la Universidad de Harvard y la Universidad de Yale, y la influencia de las teorías en torno a la modernidad de Rostow y Fairbanks, también influyeron en la visión de Joseon de Palais, siendo los procesos por los que una sociedad pasa de ser una sociedad tradicional a una sociedad moderna, un elemento esencial en la historiografía de Palais.

Fundamentalmente, hay que destacar la contribución historiográfica de Palais al sistema nobi. Aun siendo su principal foco de interés el análisis del movimiento Silhak y la refutación de cómo la historiografía Silhak había posicionado a este movimiento como los primeros modernizadores de Corea, se encontraría con un interés tangencial por el sistema nobi debido a que los intelectuales del movimiento Silhak trataban este tema. Tras un análisis de la situación de los nobi, su relevancia dentro de los estamentos sociales de Joseon y el funcionamiento del sistema nobi, no dudaría en denominar a los nobi como esclavos y al sistema nobi como el sistema de esclavitud característico de Corea, a imagen y semejanza de los esclavos y sistemas de esclavitud occidentales.

Sin embargo, a pesar de la contribución de Palais a la historiografía del sistema nobi, hay argumentos dentro de su visión del sistema nobi que dejan espacio a la crítica. Comparar los sistemas de esclavitud, específicamente los sistemas de esclavitud de la Antigua Grecia y el Antiguo Imperio Romano con el sistema de esclavitud de Estados Unidos para poder crear un marco teórico para establecer los elementos claves que componen una sociedad esclavista, sin tener en consideración el espacio temporal entre ambas o las diferentes concepciones de la idea de propiedad entre otros

elementos, es uno de las principales faltas que se pueden achacar en la historiografía de Palais.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baker, D. (2007). James B. Palais (1934-2006). *The Journal of Asian Studies*, 66(4), 1229–1232. <http://www.jstor.org/stable/20203303>

Baker, D. (2014). Early Visions of Reform and Modernity. *Education About ASIA*, 19(1), 52-55. <https://www.asianstudies.org/publications/ea/archives/early-visions-of-reform-and-modernity-sirhak-and-religious-movements-in-choson-korea/>

Cumings, B. (1997). Boundary displacement: Area studies and international studies during and after the cold war. *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, 29(1), 6–26. <https://doi.org/10.1080/14672715.1997.10409695>

Hecker, F. J. (s. f.). *History*. The Henry M. Jackson School of International Studies. <https://jsis.washington.edu/about/history/>

Kim, B. R. (2003). Nobi: A Korean System of Slavery. *Slavery & Abolition*, 24(2), 155–168. <https://doi.org/10.1080/01440390308559162>

Kolchin, P. (1976). [Review of Slavery and the Numbers Game: A Critique of Time on the Cross, by H. G. Gutman]. *Journal of Social History*, 10(1), 107–109. <http://www.jstor.org/stable/3786425>

Ortolano, G. (2015). The typicalities of the english? walt rostow, the stages of economic growth, and modern british history. *Modern Intellectual History*, 12(3), 657-684. <https://doi.org/10.1017/S1479244314000626>

Palais, J. B. (1995). A Search for Korean Uniqueness. *Harvard Journal of Asiatic Studies*, 55(2), 409–425. <https://doi.org/10.2307/2719348>

Palais, J. B. (1984). Slavery and Slave Society in the Koryŏ Period [Review of Koryŏ Kwijok sahoe wa nobi (The Aristocratic Society of Koryŏ and Slavery), by H. Sŭnggi]. *The Journal of Korean Studies*, 5, 173–190. <http://www.jstor.org/stable/41490190>

Palais, J. B. (2001). An Interview with James B. Palais. *The Review of Korean Studies*, 4(2), 281–313. <https://www.dbpia.co.kr/journal/articleDetail?nodeId=NODE09378085>

Palais, J. B. (2014). *Confucian Statecraft and Korean Institutions : Yu Hyongwon and the late Choson Dynasty*. University of Washington press.

Patterson, O. (2018). *Slavery and Social Death: A Comparative Study, with a New Preface*. Harvard University Press.

Peck, J. (1969). The Roots of rhetoric: The professional ideology of America's China Watchers. *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, 2(1), 59-69. <https://doi.org/10.1080/14672715.1969.10405406>

Tipps, D. C. (1973). Modernization Theory and the Comparative Study of National Societies: A Critical Perspective. *Comparative Studies in Society and History*, 15(2), 199–226. <https://doi.org/10.1017/S0010417500007039>